

La hiena y la oveja

Hace mucho tiempo la hiena y la oveja eran buenas amigas. Siempre que veías a la hiena, allí estaba la oveja también. Comían, bebían juntas y dormían en el mismo sitio. Pero, aunque nunca se atrevía, la hiena pasaba grandes ganas de comerse a la oveja.

Un día la hiena ideó un plan para darle un mordisco a la oveja. Le mintió diciéndole que una espina la había herido y le pidió que le ayudara a sacársela. Y la oveja pensó en prestarle la ayuda que necesitaba su amiga. La hiena le enseñó donde tenía la herida y la oveja se hizo con otra espina muy afilada para intentar quitarle a la hiena la que le hacía daño. Cuando la hiena empezó a sentir dolor avisó a la oveja de que ya estaba fuera la espina que la había herido y le dio las gracias por su ayuda.

Pasaron algunos días y la herida empezó a dolerle a la hiena, que le dijo a la oveja:

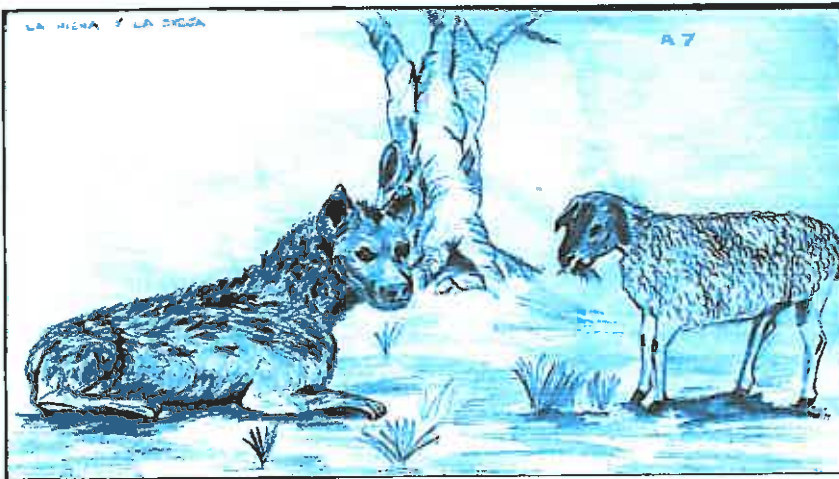
- "Tú me has hecho daño y ahora vas a ver"

La oveja no habló mucho:

- "Tú eres la culpable ya que me mentiste diciendo que estabas herida"

Durante los días siguientes la hiena siguió pensando en un plan para comerse a la oveja. Cuando pensaba en el

sabor de su carne se le hacía la boca agua, como a un perro.



Muchas veces tuvo la oveja que preguntarle sorprendida por qué le rezumaba la saliva de la boca a su compañera si no se veía carne ninguna en los alrededores. La hiena no le podía dar ninguna buena respuesta, pero al final dio con el plan para comerse a la oveja.

Le dijo:

- "¿Sabes una cosa, amiga mía? A veces es bueno jugar a pelearse. Tú tienes unos buenos cuernos que puedes usar para luchar. Como yo no tengo, voy a morderte un poco, pero sin hacerte daño"

La oveja no supo arreglárselas para salir de aquella y no le quedó más remedio que aceptar. Es verdad lo que decían nuestros antepasados de que la cabeza de las ovejas está llena de lombrices. Inmediatamente empezó el juego entre la hiena y la oveja. De todos es sabido que la oveja ni siquiera es capaz de jugar y por eso empezó a

embestir con fuerza a la hiena. Los gusanos que le llenan la cabeza empezaron a confundir el cerebro de la oveja y la rabia hizo que se le llenara la boca de espuma. Ya no se trataba de un juego entre amigas. Por segunda vez la oveja golpeó la espinilla de la hiena que lanzó un grito de dolor:

- "Yowe, ahora me has hecho daño, amiga mía"

La oveja no dio señales de preocuparse y contestó:

- "Levántate, compañera, vamos al río a beber agua. Allí te limpiaré la herida que te he hecho"

Se levantaron y fueron al río una detrás de otra: la oveja delante y la hiena detrás. Mientras caminaban la hiena iba pensando que cuando llegaran al río terminaría de una vez por todas con la oveja.

El agua de la corriente a donde llegaron era clara y limpia. La hiena le dijo a la oveja:

- "Tú, oveja, beberás agua en la parte de abajo mientras que yo me pondré arriba"

La oveja no notó que podía pasar algo terrible y estuvo de acuerdo con su amiga. La oveja empezó a beber agua mientras que la hiena, que sólo lo aparentaba, clavó sus ojos en la oveja como la enamorada que ha encontrado al novio en su casa. La verdad es que la hiena no tenía un buen plan para acercarse a la oveja y le dijo:

- "¡Eh, tú, oveja ¿ves cómo el agua que bebes fluye de donde estoy yo? ¿te das cuenta de que me estás ensuciando el agua con tus mocos? ¿ya no te acuerdas del día que me hiciste daño con una espina y que yo no te dije

nada? ¿Y hoy pretendes que me beba el agua que tú ensucias?"

La oveja, pensando que la hiena bromeaba, respondió:

- "Amiga mía, ¿estás poseída o qué te pasa? Estás en la parte más alta del río, ¿no? ¿Cómo puede el agua fluir hacia arriba? Soy yo la que bebo el agua que procede de ti. Ahora, ¿ves, hiena? yo quería..."

No había terminado de hablar la oveja cuando la hiena se precipitó sobre ella, atacándola por la espalda. Cuando la oveja pudo volver la cabeza vio a la hiena unos pocos metros detrás de ella y con su cola en la boca. Permanecía silenciosa mientras mordisqueaba la cola de la oveja que ahora se meneaba igual que una serpiente que ha sido golpeada en la cabeza. La oveja se le quedó mirando a la hiena, espantada al ver que era verdad que mientras ella miraba su amiga, la hiena, se estaba comiendo, muy lentamente, su cola. Se tocó la espalda y descubrió que ahora le quedaba un rabo muy pequeñito. Rápidamente se dio cuenta de que su vida corría peligro y se marchó con la hiena persiguiéndola detrás.

Hoy la hiena y la oveja no se pueden ver la una a la otra. La hiena quisiera encontrarse con la oveja y terminar con el pequeño trozo de cola que se dejó sin comer. Pero la oveja está muy ocupada huyendo de la hiena, que le tendió aquella trampa. No pueden ni verse. Siempre que la oveja se contempla siente como le hierve la sangre porque la hiena le comió la cola delante de sus propios ojos. Hoy la pobre oveja tiene una cola tan pequeña que no le vale ni para espantar moscas.